La cueva misteriosa

En una ciudad pequeña, vivía una chica que no tenía miedo a nada y se llamaba Ana. Era la chica más popular del instituto, era presumida y quería que todos sus compañeros la hicieran caso. Un día quiso demostrarle a todos sus compañeros que no tenía miedo, y les dijo que iba a ir a la cueva que estaba en la montaña maldita, decían que quien entraba en ella no lograba salir con vida. Ana entró en la cueva de noche, en la entrada había dos esqueletos, dentro se escuchaban gritos de terror, y Ana empezó a tener miedo y se marchó corriendo. En ese momento salieron de la cueva sus compañeros de clase riéndose, y todos dijeron que le habían gastado a Ana la broma más terrorífica de su vida.

AQUEL MARAVILLOSO VERANO

Buff que calor que hace!, me acabo de despertar y aún no ha salido el sol, se oyen cantar los grillos todavía, en el cielo se dibuja un aro rojo muy muy alto, me parece que va a ser otro día feliz.

Abajo escucho trastear a la abuela, siempre se levanta muy temprano para ir a por la leche fresca a la baquería, ¡a Jorge y a mi nos gusta tanto!. Paula pone mala cara si encuentra nata pero luego se ríe un montón cuando nosotros imitamos sus caras. El abuelo hace tiempo que salió hacia el campo, me hubiese gustado un montón ir con él pero como Jorge es tan dormilón me tengo que quedar para que luego no llore al despertar.

Me tumbo en la cama y empiezo a imaginar que ojalá el día sea como el de ayer, fuimos con mi mama al mercado de la plaza, como vivimos en la gran ciudad no habíamos visto nada así, había miles, millones de puestos de muchas cosas, se vendía ropa, cachivaches variados, frutas, hortalizas, animales de compañía y domésticos, en fin miles de cosas, se escuchaban gritos y voces de los vendedores ofreciendo sus variadas mercancías, pero lo que mas me gusto fue la adivina.
Era una mujer pequeñita, de rasgos orientales, con la piel tostada por el sol y la cara surcada de diminutas arrugas, al verme llegar me miro como si me conociera de siempre, en un primer momento me asusté, pero al darme su mano entendí que no me iba a hacer ningún daño. Con una voz, casi en un susurro me dijo.

…. "estos dos son tus primos de Cáceres…", no me lo podía creer, como lo sabía. Dudando, y muy nervioso le conteste que sí. Y me dijo:
….."este será un maravilloso verano para ti y par tus amigos…..", no cabía en mi de alegría, miré a mamá que asentía con la cabeza, era increíble.

Marchamos a casa algo cansados, el abuelo había llegado y nos traía algo que él decía que era comestible, chiri que?, ¡chirimoyas!, las comimos en el patio, alrededor de la fuente, que es el sitio mas fresco. Después un chapuzón y a ver la tele un rato.
Paula estaba agotada y no podía resistir el sueño, Jorge no, el nunca dormía por el día.
Yo seguía teniendo en la cabeza a la adivina, así me dormí.

Desperté y hacía frío, que extraño –pensé-. Me quede mirando la habitación, no estábamos en el pueblo, seguíamos en Madrid, aunque una voz en mi interior me dijo:

……."este será un maravilloso verano…".

Para mis abuelos y mi yaya, sin ellos nunca sería un maravilloso verano.